

El estallido de la izquierda

Por **Kenneth Bunker**, doctor en Ciencias Políticas (Ex-Ante, 5.10.24; Extracto. El epígrafe de M. Aylwin es nuestro)

*“La oposición es cómplice,
DC incluida,
de la destrucción de Chile
y del deterioro de la vida
de millones de chilenos.
Ni una palabra
condenando la violencia”.*

Mariana Aylwin (12.11.19)

El estallido es lo peor que le ha pasado a Chile desde el retorno de la democracia.

Entre otras cosas, **trajo dos procesos constitucionales fallidos, una ola de crimen y violencia, y un estancamiento económico que cobrará su precio por décadas.**

La reciente encuesta del CEP lo confirma: **hoy, los chilenos comunes y corrientes se arrepienten de haber apoyado el estallido.**

Es impactante si se considera que en el estallido, la misma medición arrojaba un resultado perfectamente inverso, con la mayoría apoyando el hecho, y la minoría en contra.

Hoy la gente vive atemorizada, encerrada en su casa, y con menos esperanza que nunca antes.

Nunca antes había sido tan difícil comprar una vivienda propia en Chile. Nunca antes había sido tan caro obtener un préstamo del Banco Estado. Y nunca antes la educación pública había sido tan mala.

De hecho, lo único que cambió tras el estallido fue la composición del gobierno. Los únicos beneficiados fueron los militantes y simpatizantes del Frente Amplio y el Partido Comunista, que, por haber llegado oportunos al cruce, aseguraron atractivos cargos en el Estado.



Así, mientras el país retrocede, y se vuelve menos competitivo a nivel internacional y sube a los primeros lugares de los rankings internacionales de inseguridad, políticos electos siguen usufructuando de los gajes de administrar el Estado.

Con legisladores cuestionados, gobernadores investigados, ministros en silencio, asesores apenados, amigos y parejas de quienes toman las decisiones se han enriquecido y armado carreras que no hubiesen logrado bajo ninguna otra circunstancia.

El estallido no solo desrieló al país, sino que le abrió las puertas de lleno a oportunistas poco preparados para que pudiesen usurpar del Estado.

Podrán contar los cuentos que quieran, reescribir el pasado a su pinta e incluso seguir financiando museos dedicados al estallido.

Pero no podrán evitar que, de a poco, las coreografías de Irací Hassler contra los Carabineros se vayan transformando en comedia pop, que los grafitis que decoraban la gran Alameda se vayan tapando con publicidad y que el mercado de poleras del perro matapacos se vaya quedando sin clientes ■